# COMEDIA FAMOSA.

# PRIMERO ES LA HONRA.

## DE DON AGUSTIN MORETO.

### HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*El Rey de Sicilia.* *** *La Reyna de Sicilia.* *** *Clavela, Criada.*
*Federico, Galan.* *** *Porcia, Dama.* *** *Celia, Criada.*
*El Marques.* *** *Laura, Graciosa.* *** *Damas. Criados.*
*El Almirante, Barba.* *** *Torrezno, Gracioso.* *** *Música. Acompañamiento.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen el Rey, el Marques y Músicos.*

*Rey.* MArques, ya estais enfadoso:
quien me viene á acompañar,
no me viene á aconsejar.
*Marq.* Sin ser, señor, sospechoso
puedes lograr tu deseo;
que no le está bien á un Rey,
que es custodia de la ley,
publicar un galanteo
de una hija de un Almirante,
á quien Sicilia pregona,
que debe mas tu corona,
que el Cielo al nombre de Atlante;
y este recato, señor,
que mi advertencia te mueve,
mas á la Reyna se debe,
que al respeto de su honor:
pues siendo en la succesion
de Nápoles heredera,
por ella Sicilia espera
de estos dos Reynos la union;
y quando acuerdo tan sabio
no se deba á esta ventura,
te merece su hermosura
el recato del agravio.
*Rey.* Solo por eso lo siento;
pero es tal mi ceguedad,
que arrastra mi voluntad
á todo mi entendimiento.
Ya veo la estimacion,
que debo á mi esposa bella;
mas he de dexar por ella
abrasar mi corazon?
Ya veo que al Almirante
debo conforme amistad,
amor, fineza y lealtad,
siendo en mi Reyno el Atlante;
mas si Porcia es mi homicida,
cómo quieres que en sus ojos
prefiera yo sus enojos
al peligro de mi vida?
Mil noches aquí he venido
á verla osado y resuelto,
y sin conseguirlo he vuelto
desesperado y corrido:
y así estoy determinado
á que pasees la calle
con la música, por dalle

ocasion á su cuidado.
Aquí retirarme intento:
cantad sin hacer reparos,
que si ella sale á escucharos,
con verla estaré contento.

*Marq.* Si ya estás determinado,
no te quiero replicar.

*Rey.* Pasando podeis cantar,
miéntras yo estoy retirado.

*Música.* Salid, hermosos luceros,
que de las luces del Alva
teneis las veces en Porcia,
quando nace en sus ventanas.

*Salen Federico y Torrezno con espadas y broqueles.*

*Torrez.* Musiquita en nuestra calle,
señor? *Feder.* Algo me ha inquietado,
aunque es vano mi cuidado;
porque quién puede estorballe
á la ociosa juventud
de la Corte este exercicio,
que con señales de vicio
suele á veces ser virtud?

*Torrez.* Si esto es virtud y agasajo,
y á tu Dama se le aplica,
será una virtud que pica.

*Feder.* Quál es esa? *Torrez.* Lo del ajo.

*Feder.* Quién quieres que á Porcia bella
mire siendo yo su amante,
y mi tio el Almirante
quiere casarme con ella?

*Torrez.* Conozcámoslos muy bien;
ven, que así te satisfaces.

*Feder.* Tente, Torrezno, qué haces?

*Torrez.* Echar mano á la sarten.

*Marq.* Señor, allí se han parado
á oir. *Rey.* Qué importa? cantad,
y la calle pasead
sin rezelo y sin cuidado.

*Música.* El sol de sus bellos ojos,
de la noche á la mañana
supla la luz del que ausente
vencido de Porcia falta.

*Feder.* Qué escucho!

*Torrez.* O Músico astuto!
embistamos. *Feder.* Ay de mí!

*Torrez.* Quien de Porcia cantó aquí
ha mentido, si no es bruto.

*Feder.* Quién va?

*Torrez.* Venga quien viniere;
ahora estás preguntando,
quando estoy yo rebentando?
Caballero, sea quien fuere::-

*Marq.* Cantad. *Torrez.* Tú lo cantarás,
y tú abrirás tu garguero,
que te canta por Enero
como gato. *Marq.* Cantad mas.

*Música.* Fenix del Sol es la muerte,
pues le logra la distancia.

*Feder.* A tan soberbia arrogancia
se castiga de esta suerte.

*Rey.* Morirán, viven los Cielos,
pues sacaron las espadas.

*Sacan las espadas, y entran retirando á los Músicos y al Marques, y el Rey entra tras ellos sacando la espada, y vuelven á salir por otra puerta.*

*Torrez.* A ellos, señor, estocadas
como quien hace buñuelos.

*Dent. Almir.* Luces, Criados: aquí
espadas? *Torrez.* Ea, gallinas.

*Marq.* Ha señor, qué determinas,
que sacan luz? *Rey.* Ven tras mí. *Vanse.*

*Al entrar el Rey sacan las luces, y sale el Almirante.*

*Almir.* Quién va? tened las espadas.

*Feder.* El Rey fué, Cielo divino!

*Almir.* Pues, Federico, sobrino,
á mi puerta cuchilladas?
Entra adentro. *Feder.* Ha amor tirano!
de la luz al resplandor
conocí al Rey. *Torrez.* Y al olor,
porque olia á franchipano.

*Almir.* Retiraos: dí lo que pasa,
Federico, qué has tenido?

*Feder.* Señor, algun atrevido,
que al decoro de esta casa
perdiendo estaba el respeto.

*Almir.* Cómo? *Feder.* Dando á sus balcones
música en necias canciones.

*Almir.* Tú hiciste necio concepto,
porque esta casa por ley,
siendo la de un Almirante,
en decoro, semejante
es al Palacio de un Rey;
y el que lo mira discreto
mal, que un exceso ha de hallar,
ántes que llegue á pensar,

que

que la pierden el respeto,
pensarlo es juicio liviano,
porque canten á un balcon,
que no ofende la intencion,
donde no pueda la mano.
En otra casa no ignoro,
que ofensa el cantar seria,
no, Federico, en la mia,
guardada de mi decoro:
que quien porque eso ha sentido
forma en su casa querella,
presume que hay riesgo en ella,
por donde ser ofendido.
Mira tú, el respeto dando
á mi casa que se debe,
si eres tú quien se le atreve,
ó los que estaban cantando.
*Torrez.* Buena doctrina, por Dios,
con lo que cantando estaban.
*Almir.* Pues qué era lo que cantaban?
*Torrez.* Uno á uno, y dos á dos.
*Almir.* Qué decís? *Torrez.* Linda quimera,
y á Porcia. *Almir.* A Porcia señalas?
*Torrez.* Si señor, y en coplas malas,
que aun si fueran buenas, fuera:
que hacer á una Dama bella
un Galan lleno de amor
malas coplas, es peor,
que torear mal por ella.
*Fder.* No soy yo tan desatento,
que errar pude esa atencion.
*Torrez.* Digo, que tuvo razon,
que esto es ya atrevimiento.
*Almir.* Federico, aun siendo así,
no has hecho bien, si el castigo
malograste, entra conmigo,
pero Porcia viene aquí.

*Salen Porcia y Laura.*

*Porcia.* Padre y señor, con cuidado
me ha tenido aquel rumor:
mas qué miro! sin color
Federico, y tan turbado?
*Feder.* Ya no miro como amante *ap.*
á Porcia en tantos rezelos,
ahora siento mis rezelos,
que está la causa delante.
*Porcia.* Señor, qué rumor ha habido
aquí esta noche? *Almir.* Hija mia,
alguna necia porfía
de mis criados ha sido:
para tu cuidado es nada,
pues saber te importa mas,
que mañana quedarás
con Federico casada.
*Porcia.* Pues, señor, cómo?
*Almir.* En tí es ley
obedecer y callar,
y en mí el irlo á efectuar,
pidiendo licencia al Rey. *Vase.*
*Laura.* Señora, albricias te pido.
*Porcia.* Laura, tendráslas mejores,
pues por dártelas mayores
se las pido á Federico.
*Feder.* Ay de mí! *Porcia.* Cómo, señor?
primo, pues tú suspirando,
quando yo estoy esperando
parabienes de tu amor?
*Torrez.* Esto es como la casada,
que viéndole con desden,
pidió al nobio el parabien,
y era que estaba preñada.
*Porcia.* Pues qué es esto, Federico?
tú enmudeces, quando loca
tan justo placer me tiene?
tú suspenso? *Torrez.* Si señora,
suspenso é irregular.
*Porcia.* Irregular, de qué forma?
*Torrez.* Porque ha andado á cuchilladas
con un hombre de corona.
*Porcia.* Qué ha sido esto, Federico?
*Feder.* Plugiera á los Cielos, Porcia,
que yo hubiera enmudecido,
ántes que tan dolorosas
voces y quejas saliesen
del corazon á la boca.
Porcia, mi amor acabó,
y su llama abrasadora,
ó la apagó elado soplo,
ó se consumió á sí propia.
Qué se apagó dixe, miento,
que ántes ya mas poderosa
crece en mí para tormento,
la que ardió para lisonja.
El efecto solamente
te he dicho de mi congoja,
no la causa, que ella misma
da á entender, que no la ignoras;
porque el Rey, Porcia, en tu calle

con música escandalosa,
que en sus canciones tu nombre
por mas fineza pregona,
no viniera, ni intentara
escándalos tan á costa
de tu fama, á no tener
favores que le ocasionan.
Amante que se publica,
sus posesiones blasona,
que el que en desprecios pretende,
con el recato soborna:
tú, Porcia, tú y tus favores
le llaman y le provocan;
tu letra es, mas no presumas,
que es esto queja, señora,
que yo no puedo tenerla
sino de mi suerte corta;
pues tú aciertas tu fortuna,
aunque yerras la victoria:
porque aunque sea en desprecio
del amor que me apasiona,
negar no puedo que ha sido
cuerda eleccion, y aun forzosa,
dexar la rústica flor
por el clavel, que corona
de olorosas magestades
la púrpura de sus hojas.
El clavel, Porcia, es el Rey,
yo la flor humilde y tosca,
que solo nació á ser una
entre el vulgo de las otras.
En él brinda á que le elijan
aquella encendida pompa,
que en ámbares carmesíes
vierte el carmin que le adorna.
A mí se humilla un matiz
tan pálido, que aun no cobra
mas color con la vergüenza
de ver que por él me arrojan.
La mejor tu mano elige,
mi estrella pierde por poca,
el Rey te gana por grande,
y tú quedas mas dichosa.
Lógrale pues, y á mi tio
propon tú la causa ahora,
que mas conveniente sea
para excusar nuestras bodas;
pues dándote la palabra
de que mi labio no rompa
las cláusulas del silencio,
que á tan grave caso importa,
yo vendré en quanto dixeres,
aunque me culpes, señora,
añadiendo esta fineza
para remate de todas,
que aunque no sea agradecida,
poco entre tantas importa,
que esta por última siga
la desdicha de las otras.
Solo siento, que en mi pena
no merece á mi congoja
tu desagradecimiento
el tierno llanto que llora.
No te debo este dolor;
pero aunque así lo conozca,
sin darte queja de ingrata,
de falsa, ni de alevosa,
solo iré á llorar mi suerte.
Vierta pues la ardiente copia
de lágrimas y suspiros,
que ya en el pecho me ahogan,
que aunque mas que á tí, los debo
á tan mal gastadas horas,
yo los daré al mar y al viento,
cóbrelos el que le toca.

*Hace como que se va.*

*Porcia.* Federico, aguarda, espera:
ay Cielos! quán á mi costa *ap.*
me ha salido la fineza
de haber callado hasta ahora
el amor del Rey, pues de él
me resulta una deshonra.
Vuelve, Federico, escucha.

*Feder.* Qué es lo que me quieres, Porcia?

*Torrez.* Antes no te quiere nada,
que ese es el pleyto.

*Porcia.* Qué sombras,
qué ilusiones, qué apariencias
son estas, que te apasionan?

*Feder.* La sombra, Porcia, es mi amor,
la apariencia fué su gloria,
que estar el Rey en la calle
no fué apariencia ni sombra.

*Porcia.* Qué Rey, señor?

*Torrez.* El de espadas,
que pensó venir de copas,
y sobre mí puso bastos.

*Laur.* El Rey sobre tí? *Torrez.* En persona.

*Laura.*

*Laura.* Tú viste al Rey ?
*Torrez.* Y al caballo;
y si sales tú, eres sota,
y habia una tercia Real.
*Porcia.* Federiço, quien te enoja
puede ser que sea tu antojo,
tu aprension ó tu memoria;
porque ni yo sé del Rey,
ni si ciego me enamora,
ni si músicas me ha dado,
que mi atencion está sola
en tu amor, á quien el alma
ha tantos años que adora
como amante y como dueño,
y con suerte tan dichosa,
que es de mi amante precepto,
lo que es del alma lisonja.
*Feder.* Eso sí, niégalo todo:
claro está que tú lo ignoras,
porque un Rey enamorado,
y que la calle te ronda,
y que tu nombre publica
en canciones amorosas,
no es para que tú lo sepas,
ni es posible que lo oigas,
cantándolo á tus balcones.
Viven los Cielos, señora,
que harás que me desespere,
si pretendeis cautelosa,
que en una traicion tan clara,
piense yo que tú la ignoras.
*Porcia.* Qué quiere decir traicion ?
señor, el labio reporta,
que echas á perder la queja,
si en el decoro me tocas.
*Feder.* Pues no es traicion el negarlo ?
quien niega una queja toda,
supone que en lo que niega
hay delito que le toca.
*Porcia* Y quando yo lo supiera,
es conseqüencia forzosa,
que porque el Rey me festeje,
mi pecho le corresponda ?
No pudiera ser saberlo,
y callarlo quien te adora,
siendo fineza, y no culpa,
excusarte una zozobra ?
Ha habido muger alguna,
que por ser atenta, loca
á quien quiere bien, le diga
que otro Galan la enamora ?
Es buena satisfaccion
de quererle, el darle, á costa
del dolor de verle triste,
á su amante una congoja ?
No puedo ser yo quien soy,
sin que tú el riesgo conozcas ?
He menester yo tu pena
para defender mi honra ?
Y quando nada en mi abono
mi decoro aquí suponga,
y á mí me quieras hacer
muger comun como todas;
quanto puedes pensar es,
que admito al Rey, y engañosa
quiero casarme contigo,
para encubrir mi deshonra.
Puedes pensar mas de mí ?
pues mira si esto conforma
con darme música el Rey,
y hacerme infamia notoria.
Puedo ser tan necia yo,
quando á engañarte me ponga,
que un escándalo permita,
que mi liviandad pregona ?
No, Federico, no cabe,
que no es mi razon tan poca,
que has de suponerme necia,
ya que libre me supongas.
Y pues no puede ser eso,
y el mismo indicio te informa,
qué implica con tu sospecha ?
Vete, Federico, ahora;
y advierte, que si en tu vida
mirarme á los ojos osas,
has de hallar del basilisco
en su vista la ponzoña.
*Hace como que se va.*
*Feder.* Señora, Porcia, mi dueño,
escucha, espera, que tomas
de un delito, que es fineza,
la venganza muy costosa:
aguarda. *Porcia.* Qué he de aguardar ?
*Torrez.* Ven aquí ustedes, erróla,
y ahora la pide trocada.
*Feder.* Si hallo un Rey que te enamora:
si á mí en méritos me falta
lo que á él en poder le sobra.

*Porcia.*

*Porcia.* Qué es que me enamora un Rey ?
pues eso, señor, qué importa,
para pensar tú de mí,
que habiendo de ser tu esposa
puedo yo corresponderle ?
Porque él me quiera, es forzosa
la liviandad en mi pecho,
y en su empeño la victoria ?
Mi alvedrío está en su intento ?
ó yo puedo por mí sola
obrar bien y mal, ó no ?
Si puedo, es sentencia loca
dar por hecho en mí el delito
solo porque él me enamora.
Sino puedo, y se gobierna
mi voluntad por la otra,
no soy yo quien le comete,
quéjate de quien te enoja.
*Feder.* Ya veo, Porcia, que erré;
mi desconfianza propia
es tanta como mi amor,
yerro fué de ella, perdona.
*Porcia.* Luego estás ya de mi amor
satisfecho. *Torrrez.* Si señora,
satisfecho, mas no harto.
*Feder.* La razon es poderosa.
*Porcia.* Ha, sí, que fué la razon
quien te ha vencido ? bien doras
el yerro de la sospecha:
pues no fuera mas ayrosa
fineza, que tú le dieras
á mi fe aquesta victoria,
que á la razon, Federico ?
*Feder.* Siendo ella tuya, qué importa ?
*Porcia.* Pues pídele á la razon,
que te favorezca ahora.
*Torrez.* Ea, fulleros de Amor,
que os dais con la retirona;
si esto ha de parar en bien,
para qué son carantoñas ?
Dios las manos, porque acabe
esta cena en pepitoría.
Ea, señora::- *Porcia.* No quiero.
*Torrez.* Ese es cabe, golpe en bola.
*Feder.* Qué no quereis,Porcia? *Porcia.* No.
*Feder.* Como en el rendido corta
la espada. *Porcia.* Si eso confiesas,
los brazos y el alma toma. *Abrázale.*
*Feder.* En ellos te doy la mia.
*Torrez.* Aquí paz, y despues olla.
*Feder.* Porcia, á asistir á mi tio
voy á Palacio. *Porcia.* Qué corta
es la vida del contento !
*Feder.* Quejaste ? *Porc.* No, que es forzosa
obligacion. *Feder.* Pues licencia
te pido. *Porcia.* Tú te la toma:
basta que yo ponga el cuello
sin el cuchillo. *Feder.* Te enojas ?
*Porcia.* Sentimiento hay sin enojo.
*Feder.* Presto volveré, señora.
*Porc.* Vas sin susto? *Feder.* Voy temiendo.
*Porcia.* A quién ?
*Feder.* A un Rey que te adora.
*Porcia.* Eso es no fiar de mí.
*Feder.* El poder es quien me asombra.
*Porcia.* Pues qué puede ? *Feder.* Ser tirano.
*Porcia.* Conmigo no puede.
*Feder.* Ay Porcia !
*Porcia.* No has creido que soy tuya ?
*Feder.* Pues de qué vivo yo ahora ?
*Porcia.* Vete pues.
*Feder.* De amor voy cierto.
*Porcia.* Lo demas á mí me toca. *Vanse.*
*Torrez.* Lindo par de huevos frescos:
qué digo, señora hermosa ?
*Laura.* Laura me llaman. *Torrez.* Ya sé,
que eres Laura la inventora;
y sé que eres Alcarreña;
y sé que eres socarrona.
*Laur.* Mucho sabes. *Torrez.* Soy Torrezno.
*Laura.* Y en fin, qué quieres ahora ?
*Torrez.* Ser tuyo. *Laura.* Y qué me darás?
*Torrez.* Concierto ante todas cosas:
en seis años un vestido:
por Pasqua un jubon: la ropa
otra Pasqua: la basquiña
otra: el guarda-pies en otra:
otra el calzado: otra el manto,
para que las tape todas.
*Laura.* Pues no es mejor todo junto ?
*Torrez.* Guarda, que las hembras todas
en pescándole á uno quanto
puede dar, dicen á roga.
*Laura.* Ay, que seré yo tu esclava
si me das vestido. *Torrez.* Ay boba,
que he leido yo á Quevedo,
y sé que las socarronas
son como el perro. *Laura.* Pues qué
tie-

tiene el perro? *Torrez.* Punto en boca.
Un perro junto á una mesa,
con vista está tan devota,
que le cuenta los bocados
á su amo; y si le arroja
un bocado, se le engulle
sin mascar, y luego torna
á su atencion de hito en hito;
echale otro, y de la forma
se le traga que el primero,
y vuelve luego á la nota,
que dándole poco á poco
se está la comida toda
sin faltar de allí un instante:
mas si el amo está de gorja
y le arroja un panecillo,
entre los dientes le toma,
y dando un brinco se zafa,
y en todo el dia no torna:
verbi gracia. *Laura.* Hermano mio,
quien tanto sabe á Bolonia.
*Torrez.* Entre bobos anda el juego.
*Laura.* Anda, chulo. *Torrez.* Anda, peonza.
*Vanse, y salen Músicos, la Reyna con un lienzo en los ojos, y el Almirante.*
*Música.* Así á Vireno culpa
la desgraciada Olimpa,
cantando sus finezas,
llorando sus desdichas.
*Almir.* Señora, vuestra Alteza
de su pasion reprima
la pena, y no le esfuerce
su injusta tiranía.
*Reyna.* Ay Almirante! ay padre!
que ya la pena mia,
como de padre, en vos
su alivio solicita.
Ya rompe en mi silencio
el coto de la orilla,
el mar de mi congoja
donde el alma peligra.
De Nápoles Princesa
á Reyna de Sicilia
me trajo vuestra mano,
mas la eleccion fué mia:
que quando por alivio
os busco en mis fatigas,
no os quiero hacer la causa
de lo que en mí es desdicha.
Logré alegre en mi esposo
las primeras caricias,
mas como de quien eran
duró en mí la alegría:
que de los desdichados
se dexa hallar la dicha,
y viene mas colmada
por matar mas perdida.
Desde aquellas finezas,
que acaso eran fingidas,
espero las segundas,
y aun ménos mal seria
vivir con esperanza,
que su entereza esquiva,
por si este era consuelo,
tambien ya me la quita.
Del Aries á los Peces
su curso el Sol termína,
sin que yo al dulce lecho
le mereciese un dia.
Quando estoy á sus ojos
me agravian con la vista,
pues para mas tormento
me ven y no me miran.
Si quiero hablar quejosa,
lo advierte y se retira,
y aun ántes de escucharla,
la queja me castiga.
Si lloro, mas le ofendo,
si callo, no se obliga,
ni el tolerar merece,
ni el padecer lastíma.
Ni aun me vale el retiro;
pues quando de él me libra,
le veo en mi memoria
con la dureza misma.
Llorando el Sol me dexa,
y el Alva al Sol imita,
la Aurora me consuela,
que me hace compañía.
Ni ve dia ni noche
mi amor con luz distinta,
que en mí son siempre iguales
las noches y los dias.
De este Jardin las plantas
amanecen floridas;
y á puro llanto mio,
anochecen marchitas.
Mirando en mis pesares

valor que los resista,
cansada de la queja,
me quejo de la vida.
No os pido yo, Almirante,
remedio á mi desdicha,
que sé que no ha de darle
mi estrella vengativa.
A que veais que tengo
razon, mi pena aspira;
triste del pecho, á quien
tan poco bien le alivia!

*Almir.* Aseguro, señora,
que al oir vuestra queja,
vuestro dolor me dexa,
tan ofendido ahora,
que el buscar el remedio,
aunq̃ muera por vos, no temo el medio.
Y por mí mismo os digo,
pues me toca el agravio,
que no atará mi labio
el temor del castigo;
que ya violencias vanas
no amenazan peligro en estas canas.
Vuestra Alteza su llanto
reprima, gran señora;
no pierda lo que llora
quien ha sufrido tanto;
que es mozo el Rey, y ha errado
inadvertido, ó mal aconsejado.

*Reyna.* Pues qué enmienda habrá ahora,
si es Amor por mas pena,
quien de mí le enagena.

*Almir.* Sabeislo vos, señora?

*Reyna.* Eso es lo que yo lloro.

*Almir.* Y sabeis vos á quien?

*Reyna.* La causa ignoro:
mayor hiciera el daño, *ap.*
si le dixese ahora,
que es Porcia á quien adora;
mas puede ser engaño,
y mal averiguada
no es para mí queja tan pesada.

*Almir.* Pues válgaos la esperanza,
señora, del consuelo,
quando á mí de este duelo
tanta parte me alcanza,
que todo medio tiene.

*Reyn.* Ningun alivio á mi dolor conviene:
solo uno lo seria,
que vos me habeis negado:
á Porcia he deseado
ver. *Almir.* No pasará el dia
sin que la mano os bese;
y hoy porque mas venturas interese,
casarla he prometido;
y la ocasion convida
á que licencia os pida,
quando al Rey se la pido.

*Reyna.* Qué es lo que escucho, Cielos!
ocasion tengo de saber mis zelos.
Yo me alegro, Almirante,
que la tengais casada,
que de bien empleada
es indicio bastante;
pero la diligencia
me ceded de pedir al Rey licencia.

*Almir.* Es colmarme de honores:
mas el Rey: aquí espero
hablarle. *Reyna.* Yo no quiero
aumentar mis temores.

*Almir.* Pues cómo Amor se aleja?

*Reyn.* Es por no dar mas causas á la queja.

*Vase, y salen el Rey y el Marques.*

*Rey.* Marques, esto no es posible,
que es solo Amor mi deseo;
porque ardor tan imposible,
como en el que en mi pecho veo,
sin duda es mal mas terrible.

*Marq.* Disimula tu dolor,
señor, porque está delante
el Almirante. *Rey.* Ay Amor!
yo estoy rendido á su ardor,
y no es posible. Almirante?

*Almir.* Gran señor. *Rey.* Hoy he sabido
una nueva, que me ha dado
cuidado. *Almir.* Pues de qué ha sido?

*Rey.* Que el Pueblo se ha levantado
en Mecina. *Almir.* Ya he tenido
yo el aviso, gran señor,
y el remedio se previene;
mas no asustó mi valor,
porque otro riesgo hay mayor,
que vuestra Corona tiene.

*Rey.* Riesgo? qué decís? hablad.

*Almir.* Y grave. *Rey.* De declararos
con mas presteza acabad.

*Almir.* Solo, señor, he de hablaros.

*Rey.* Marques? *Marq.* Señor.

*Rey.*

*Rey.* Despejad: *Vase el Marques.*
decid. *Almir.* Si se le ha de dar
su lugar á la razon,
vos no podeis ignorar,
que el mayor riesgo es faltar
un Rey á su obligacion.
Vos, señor, se la teneis
de la Reyna á la persona,
tanto, que bien conoceis,
que á su mano le debeis
la quietud de la Corona.
Nápoles, que pretension
á aqueste Reyno tenia,
os la cedió por su union,
dexando en la succesion
unida esta Monarquía:
y debiendo tanto amor
á la Reyna y su decoro,
vos divertido, señor?
mas yo supondré el error;
advertid que no lo ignoro:
y aunque á mi oido llegó,
notad que no os le repito,
que un Vasallo, aun como yo,
nunca á su Rey repitió
sin libertad un delito.
Si sabe esta sinrazon
Nápoles, y osados vienen,
qué hará su resolucion,
si al derecho que ellos tienen
le añadís esta razon?
Y quando este riesgo quiera
despreciar vuestro valor,
Sicilia no os reprimiera
por el amor con que espera
de vos digno succesor?
Y si empeño tan forzoso
no os mueve, que es desventura,
cómo olvidais riguroso
la deuda de su hermosura,
y la obligacion de esposo?
Si este yerro á cometerle
os ha obligado el tener
otro gusto al poseerle,
dexarais vos de tenerle
por no darselo á entender.
Si os ofende mi osadía,
mi cabeza á vuestra diestra
ofrezco con alegría;
pero sabed que en la mia
cortais mucho de la vuestra.
*Rey.* Con temor le he estado oyendo, *ap.*
porque ya tuve creido,
que como mi mal, supiera
la causa de mi martirio.
Almirante, ya que vos
sabeis este yerro mio,
os quiero dar el descargo
como á Juez de mi delito:
esto es por satisfaceros,
porque tengais entendido,
que os respondo como á padre,
y os escucho como amigo.
Yo me casé enamorado
de una beldad, cuyo hechizo,
para disculparlo todo,
me dexó sin alvedrío.
Bien sabeis vos que al casarme
lo resistí, y que vos mismo,
por conveniencia del Reyno,
me llevasteis al peligro.
Yo hallé en mi esposa las prendas
que vos veis y yo publico,
que la razon arrastrada
no quita el uso al sentido;
mas aunque así lo conozco,
cada instante que imagino,
que es la nube que me estorba
el sol, cuyos rayos sigo,
es para mi pecho un áspid,
á la vista un basilisco.
Y como si fuera cierto
huyo en ella mi peligro,
reconociendo mi error,
varios remedios me aplico;
procuro olvidar la causa,
y es el daño á quien olvido,
que es el olvido cobarde,
y como huye de mi alivio,
le hallo mas léjos de mí
quanto mas atras le miro.
Almirante, yo no hallo
remedio á los males mios,
si no es morir, porque veo
que un imposible conquisto.
Yo estoy sin mí, yo no mando
mi razon, yo no la rijo;
poder superior me arrastra

sin ser dueño de mí mismo.
Yo perdí el entendimiento,
y á mi voluntad me rindo,
y mirad si estoy sin mí,
pues esto á vos os he dicho.
*Almir.* Válgame el Cielo! es posible,
señor, que os hayais rendido
á una pasion, que tampoco
os debisteis al principio?
pues tantos riesgos::- *Rey.* Qué riesgos?
es alguno mas que el mio?
puede cuidar del ageno
quien muere de su peligro?
Almirante, esta pasion
no es pasion, sino delirio:
yo me muero, yo me abraso,
esto es fuerza del destino;
yo pierdo::- *Almir.* Señor, templaos:
vos descompuesto? el delito
no es mal, sino el remedio
mal aplicado al peligro:
ya el delito os aconsejo,
que de dos males precisos,
el menor: quién es la causa?
*Rey.* No puedo, pues no os lo digo.
Ay Porcia! yo he estado loco, *ap.*
pues así me precipito.
Almirante, aquesta llama
tiene diferentes visos
cada instante, yo estoy ciego;
y mas reportado os digo,
que procuraré vencerme
por vos y lo que os estimo,
y no hablemos mas en esto:
precipitarme he temido. *ap.*
*Almir.* Qué enigmas pueden ser estas? *ap.*
válgame el Cielo divino!
La Reyna viene, señor.
*Rey.* Pues yo de aquí me retiro.
*Almir.* Mirad, que viene mi hija,
y su Alteza ha de pediros
una merced para ella.
*Rey.* No he de poder encubrirlo.
*Salen la Reyna, Porcia, Federico, Torrezno y Damas.*
*Reyna.* A averiguar voy mis zelos, *ap.*
temiendo lo que averiguo.
Señor, para agradecer
á Porcia el haber venido
á verme, os vengo á pedir
una merced. *Rey.* Justa ha sido.
*Reyna.* De ella no aparta los ojos: *ap.*
ya dí un paso en el indicio.
*Feder.* Mira el Rey á Porcia?
*Torrez.* Al sesgo;
mas parece de hito en hito
gato que acecha raton.
*Rey.* Y quál la merced ha sido?
*Reyna.* Licencia para casarla
con Federico su primo.
*Rey.* Qué es lo que he escuchado, Cielos!
con quién decís?
*Almir.* Mi sobrino:
parece que el Rey lo extraña. *ap.*
*Reyna.* Todo el color ha perdido: *ap.*
ya hay otro testigo mas.
*Feder.* Mi vida en su boca miro.
*Torrez.* Sí, ya te tiene entre dientes.
*Almir.* Yo, señor, tambien os pido
esta merced. *Rey.* Sin mí estoy! *ap.*
ya es sin remedio el peligro.
Y con quién quieres casarla?
*Almir.* Pues ya, señor, no os he dicho,
que con mi sobrino?
*Rey.* Ay Cielos! *ap.*
Pues quién es vuestro sobrino?
notable empeño. *ap.*
*Feder.* Yo soy.
*Almir.* Mi sobrino es Federico,
que el ser hijo de mi hermano
le hace de esta dicha digno.
*Torrez.* Mira si estás en su boca,
pues tragarte no ha podido.
*Porcia.* Cielos, temiendo que el Rey *ap.*
haga empeño de impedirlo,
estoy temblando á sus ojos.
*Reyna.* Yo esta merced os suplico.
*Rey.* No la puedo yo negar,
pero tengo á Federico
empeñado en otra empresa,
y al Almirante su tio,
mas digna de su valor:
y no querrán ellos mismos,
que teniendo alborotado
mi Reyno, y siendo preciso
su brazo para este empeño,
falte á esta empresa su brio:
ni yo quiero que este riesgo
tur-

turbe el justo regocijo,
que se debe á tales bodas.
Almirante, Federico,
Mecina se ha levantado,
y de vuestro valor fio
el sosiego de aquel Reyno;
tratad luego de partiros.
Sus bodas despues, señora,
se harán sin este peligro,
que por ahora las dilata.
*Feder.* Y mi espada irá á serviros,
que es en mí el primer empeño.
*Almir.* Y yo la merced estimo
tanto, que desde Palacio
tomaré luego el camino:
mas será con un temor *ap.*
de dexar acá un peligro,
que del Rey veo en los ojos.
*Reyna.* Señor, pues tan justa ha sido
la dilacion de las bodas,
para despues os admito
la licencia que agradezco:
ya mi desengaño he visto: *ap.*
ven, Porcia. *Vase.*
*Porcia.* Yo voy sin alma!
*Rey.* Por vos, señora, he sentido
la ocasion de dilatarlo.
*Porcia.* Yo, señor, sin alvedrío
estoy para esos efectos.
*Rey.* Decoro es vuestro; mas digo::-
Cielos, que no me reporte *ap.*
la Magestad ni el peligro!
*Por.* Guarde el Cielo á vuestra Alteza. *Vas.*
*Rey.* Para qué, sino es contigo? *Vase.*
*Almir.* Federico, á partir luego.
*Feder.* Cielos, sin alma respiro!
*Almir.* Vamos pues, qué te suspende?
*Feder.* Señor, el Rey::-
*Almir.* Que has temido?
*Feder.* Que de Porcia::-
*Almir.* Qué? qué dices?
cierra el labio, Federico.
*Feder.* Yo pienso::-
*Almir.* No pienses nada;
y si piensas atrevido,
piensa que Porcia es mi hija,
que lo demas es delirio. *Vase.*
*Feder.* Válgame el riesgo á que voy.
*Torrez.* Este Rey está muy fino.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Rey, y el Marques embozados, y Torrezno con una luz.*

*Torrez.* Nadie de aquí ha de pasar,
que su peligro no intente.
*Rey.* Qué un pícaro sea valiente!
*Marq.* Mirad, que habemos de entrar.
*Torrez.* Por la punta::- *Marq.* Pues á vos
qué os importa? *Torrez.* El ser criado
leal, y haberme dexado
por guarda aquí contra vos.
Mi Amo zeloso y amante
le va á dar una victoria
á su tio el Almirante;
y así, el que entrar ó salir
quiere aquí, aunque me atropelle,
no solo he de conocelle,
mas tambien me ha de decir
quien es, y quien fué su padre,
su abuelo y fe de Bautismo;
y luego ha de hacer lo mismo
por la parte de su madre,
y qué quiere, ó á qué pasa,
si es negocio, ó si es capricho;
y despues de haberlo dicho,
se ha de volver á su casa.
*Rey.* Y es esa resolucion?
*Torrez.* Y me corre por postrera.
*Rey.* Lo valiente le creyera,
á sufrirlo lo bufon:
y todo esto ha de decir
quien aquí hubiere de entrar?
*Torrez.* Y hay, si me llega á apurar,
otro tanto que añadir.
*Rey.* Pues yo soy. *Descúbrese.*
*Torrez.* Señor, vos mismo?
*Rey.* Puedo entrar? *Torr.* Del mismo modo,
porque lo habeis dicho todo,
ménos la fe del Bautismo.
*Rey.* Todo? *Torrez.* Sí, porque he sabido
quién sois, de quién descendeis,
qué intentais y qué quereis,
que es todo lo que yo pido.
*Rey.* Y qué intento?
*Torrez.* Aunque yo tuerza
el labio, pienso, señor,

que se os descose el amor,
y entrais á echarle una fuerza.
*Rey.* Qué es fuerza ?
*Torrez.* Fuerza es, probar
un hombre que quiere bien,
á lo que sabe un desden.
*Rey.* Pues lo que os toca es callar.
*Torrez.* No señor, que mas me toca,
porque hablar no me provoque.
*Rey.* Y qué os toca ? *Torr.* Que me toque
algo que tape la boca.
*Rey.* Pues qué la tapa ?
*Torrez.* Esa es buena;
dudais que el medio mas sabio
de tener atado un labio,
es echarle una cadena ?
*Rey.* Yo os la mando. *Torrez.* Pero yo
no lo aceto. *Rey.* Pues es malo ?
*Torrez.* Tras el mando viene el palo,
pero la cadena no.
*Rey.* Pues no queda asegurada
en mí ? *Torrez.* Suele en la ocasion
no dar lumbre el eslabon
de una cadena mandada.
*Rey.* Que te la daré no ignores,
si de mí fiarla quieres.
*Torrez.* Se pierden los Mercaderes
por fiar á los Señores:
y á qué fin guiais la caza ?
*Rey.* Solo á Porcia ver procura.
*Torrez.* Y ha de haber manifactura ?
*Rey.* No sé. *Torrez.* Pues toro en plaza.
*Rey.* Pues ponte tú aquí delante.
*Torrez.* No habrá ahí algunos escudos,
que ha que hacen los hombres mudos
desde que es su consonante ?
*Rey.* Fíalos de mí, si mi intento
logro. *Torrez.* Bueno: y si no, no.
Pesia mi alma; pues soy yo
fiador de saneamiento ?
mas por si á veros alcanza,
señor, retiraos aquí.
*Rey.* Bien decís; venid tras mí,
Marques. *Torrez.* Buena va la danza.
*Vanse el Rey y el Marques, y salen Porcia, Laura y Damas.*
*Porcia.* Por esta carta he sabido
que el tumulto sosegado,
y el peligro asegurado,
ya de Mecina han partido;
ya todo me suena el coche
de mi padre. *Torrez.* Tira afuera:
á qué buen tiempo viniera,
si entrara en casa esta noche.
*Laura.* La norabuena te doy.
*Porcia.* Tú no me das norabuena,
Torrezno ? *Torrez.* Yo estoy pensando
en mi desvan. *Porcia.* Pues qué piensas?
*Torrez.* Tengo un queso, y un raton
hay muy grande que le acecha,
y si hoy falta de allí el gato,
presumo que me le pesca.
*Porcia.* El cuidado es como tuyo.
*Torrez.* Acaso tú lo sintieras
si conocieras el queso.
*Porcia.* De qué es ?
*Torrez.* De leche de almendras.
*Laura.* Siempre este está de humor:
señora, á acostarte entra,
que es tarde. *Porcia.* Ay Laura ! no sé
qué mi corazon desvela,
que aun esta nueva no vence
los temores de la ausencia.
No me quiero recoger
tan presto; toma, Clavela,
la harpa, y canta aquellas coplas
de ausencia. *Torrez.* Y con tu licencia
yo iré á oirlas en la cama.
*Porcia.* Por qué te vas tan apriesa ?
*Torrez.* Señora, porque el torrezno
hace mal de noche. *Porcia.* Espera.
*Al paño el Rey.*
*Rey.* Amor, buena es la ocasion.
*Torrez.* Señora, no me detengas.
*Porc.* Pues por qué? *Torr.* Porque el raton
ya ha asomado la cabeza.
*Porcia.* Pues tú por dónde le has visto
de aquí ? *Torrez.* Por una tronera
que hay desde aquí á mi aposento:
señora, salir me dexa,
que le está echando unos ojos,
que le muerde la corteza.
*Porcia.* No te has de ir: Clavela, canta.
Laura, esa almohada me acerca.
*Música.* De espacio, suspiros tristes,
no acaso el Amor entienda,
que está mal con el dolor
quien está bien con la queja.

*Rey.*

Ay Porcia! ay divino encanto
de mis perdidas potencias!
mas si á este precio te adoro,
poco la dicha me cuesta!

*Música.* Ay ausente, quanto tardas,
ay qué lejos, ay qué cerca
quiere Amor que no te mire,
y quiere Amor que te sienta!

*Porcia.* Y cómo que tarda, ay triste!
no sé qué el temor me yela,
que el aviso de que viene,
parece que me le aleja:
gran falta hace á un corazon
lo que adora. *Torrez.* Aun no sabe ella
quan gran falta es la que hace
un Galan con el ausencia.

*Laura.* Pues qué falta puede hacer?

*Torrez.* Que si esta noche no llega,
puede ser que le haga nueve.

*Laura* Qué es nueve?

*Torrez.* Acá es una cuenta.

*Música.* Desde aquel amargo dia
de la despedida nuestra,
no hay muerte que yo no viva,
ni vida que yo no muera.

*Laura.* Dormida está mi señora;
no prosigas ya, Clavela:
fuerza será retirarnos.

*Torrez.* Y cómo que será fuerza
en entrándonos nosotros.

*Laura.* Pues vámonos acá fuera. *Vanse.*

*Rey.* Sola y dormida ha quedado:
Amor, qué ocasion deseas
mejor para tu esperanza? *Sale.*
Mas qué divina belleza!
mas hermosa está dormida,
y en mí mas temor dispierta.
Sol dormido, en quien procura
la noche lucir desmayos,
cómo encubiertos tus rayos
dan mas luz á tu hermosura?
Sin tus ojos es mas pura:
cuyo será este trofeo?
pero ya la causa veo
de lucir mas que dispierta,
que una hermosura encubierta
se mira con el deseo.
Viendo asombro tan perfecto,
no osa llegar mi temor,
que quanto crece mi amor,
crece tambien mi respecto:
Si de amor nace este efecto,
y tú le aumentas dormida,
duerme, muger, advertida,
porque yo me vuelva atras,
que quanto durmieres mas,
estarás mas defendida.
Con mi fineza me impido
llegar á templar mi ardor,
porque no es fino el amor
que puede ser atrevido.
Mas si la ocasion ha sido
quien me lleva, en esta accion
no ofendo mi adoracion,
libre está Amor del intento,
porque aquí mi atrevimiento
es hijo de la ocasion.
Tocaré su mano hermosa.

*Porc.* Qué es esto? ay de mí! quién llega?
*Dispierta Porcia.*

*Rey.* Quien en su ardor no sosiega,
quien ya muerto no reposa,
quien de su llama amorosa
te ofrece ardientes despojos:
quien por huir los enojos
de un incendio tan tirano,
busca el cristal de tu mano,
contra el fuego de tus ojos.

*Porcia.* Válgame el Cielo! qué miro!
Laura, Fenisa, Clavela,
Criados, esto es traicion.

*Rey.* Qué llamas?

*Porcia.* Quien me defienda.

*Rey.* Sosiegate, Porcia hermosa,
y si asegurarte intentas,
no me llames mas que á mí,
si de mí á valerte pruebas,
que en mí tienes de mí mismo
mas segura la defensa.
Y para que reconozcas,
aunque lo contrario piensas,
que el pecho que mas te adora
es el que mas te respeta:
Porcia, yo muero á tus ojos,
el ardor de sus estrellas,
solo por ver mas, alumbra
la misma luz que me ciega.
No viene á templar mi amor

el

el dolor que me atormenta,
que debiéndole á la causa,
grosero el alivio fuera:
Ni vengo á excusar mi muerte,
que es tan dichosa mi pena,
que el excusarla seria
mas muerte, que padecerla.
A pagarte mi dolor
vengo, que aunque á mi fineza
tú se le das como injuria,
yo le admito como deuda:
Y la paga es, Porcia hermosa,
porque aplaude tu belleza,
que ya que muero á tus ojos,
con ellos morir me veas.
Mas ya que muero, señora,
no será razon, que muera
siquiera con el consuelo
de que tú me lo agradezcas?
Solo que á morir me alientes
pido; este alivio te deba,
que si te ofendo es venganza,
y si te obligo es fineza.
Y quando como enemigo,
señora, tratarme quieras,
si ves que mi amor me mata,
á qué tu desden empeñas?
Conviénele á tu decoro,
quando él instrumento fuera,
que arrastre tu sinrazon
al lado de mi cadena?
Porcia, yo no hago el delito,
(si esto lo es) sino tú mesma;
si te ofenden las heridas,
por qué tiraste las flechas?
Tú no cesas de matarme;
y pues mi amor se contenta
con el agradecimiento,
ó dame ese alivio, ó cesa:
piensa el mas leve favor,
el que á ménos costa sea
de tu recato y el alma.
*Porcia.* No prosiga vuestra Alteza.
Es posible, gran señor,
que en sus pasiones no venza
á tan injusta porfía,
tanta noble resistencia?
Tres años ha que su amor
desengaños atropella;
la esperanza con que dura,
de qué parte se alimenta?
de qué vive quando muere?
ó cómo vencerme piensa,
si sabe que mi recato
es en mí naturaleza?
Posible es que no le canse
mi desden, que aun á mí mesma
me hubiera cansado ya,
á costarme diligencia?
Ya yo no hallo que decirle,
ni hallarlo mi honor intenta,
que en vano es buscar razones
si las que hay no me aprovechan.
Quando le acuerdo quien soy,
me dice que le hago ofensa;
si da á entender que lo olvida,
no hace mal quien se lo acuerda.
Repetirle por mi padre
de sus servicios la deuda,
y que tiene la Corona
por su mano vuestra Alteza,
es en vano; pues, señor,
mi razon sigue otra senda,
y las leyes del honor
á las del Amor apela.
Vuestra Alteza por quererme,
despreciando está á la Reyna,
que comparada á sus ojos,
soy junto al Sol una estrella:
que es mas hermosa que yo
toda la Corte sentencia,
y aunque su pasion lo niegue,
no puede dudar que es bella;
pues teniendo, gran señor,
esposa hermosa y discreta,
y que le adora, si no es
que este su defecto sea;
que hay pechos de tan mal gusto,
que solo porque les ruegan,
dexan el bien que les busca,
y aman el mal que los dexa;
qué razon dará, no habiendo
demérito alguno en ella,
de adorar donde es delito,
y no amar donde es fineza?
Si pierde porque le quiere,
cómo intenta que yo quiera,
si á mí muestra amenazando

con la misma conseqüencia,
en olvidar á su esposa
por mí, queriéndole ella?
Vuestra Alteza no me obliga,
señor, sino me escarmienta;
quando yo fuera muger,
que ser liviana pudiera,
mucho mas me obligaría
con la envidia de quererla.
Con que la dexa me obliga;
pues quién ha de ser tan necia,
que viendo su mal se ponga
al peligro de su queja?
Vuestra Alteza me promete
segura correspondencia,
y con lo que lo asegura,
es lo mismo que la niega.
Pues dónde cabe, señor,
que ser amado pretenda,
quien lo desagradecido
viene á alegar por fineza?
Vuestra Alteza trae, señor,
de ingratitud tantas muestras,
que sobra en mí el ser quien soy,
para que yo me defienda.
Pues si aun siendo muger fácil
quererle yo no pudiera,
sabiendo quien soy, señor,
con qué su esperanza alienta?
Reconozca estos errores,
porque es mucho vuestra Alteza,
para que su voluntad,
mas que su razon parezca.
Mire que es mejor su esposa,
sino que de su belleza,
lo que ella el ruego le quita,
me da á mí la resistencia.
Y sé cierto, que á trocarse
suertes entre mí y su Alteza,
habia de hacer conmigo
lo mismo que hace con ella.
Y juntando á estas razones
la razon de mi nobleza,
la de ser su sangre yo,
ser casi suya la ofensa,
el decoro de mi padre,
de sus servicios la deuda,
el escándalo, el peligro,
y que todo se atropella,
se venza, señor, por todo,
ó finalmente se venza
por lo que me quiere, y haga
por mi honor esta fineza.

*Rey.* Porcia, si yo he errado el modo
de obligarte, tambien yerras
el de reportarme tú
con razones tan atentas;
porque cómo puede ser,
que oyendo tus agudezas,
si te adoro por hermosa,
te dexe yo por discreta?
Que tienes razon he visto;
pero con ella me empeñas,
porque me enamoras mas
con el modo de tenerla.
Yo finalmente he apurado
en mi amor las diligencias
de vencerme, y por vencido
me doy á mi resistencia.
Y para que tú conozcas
que esto es imposible, piensa,
piensa tú si hay algun medio
con que yo olvidarte pueda,
ú olvidarme, que es lo mismo,
que porque tú me la debas,
aunque sea tan costosa,
yo te ofrezco la fineza.

*Porcia.* Pues eso falta, señor.

*Rey.* Porcia, yo ignoro la senda.

*Porcia.* Pues habrá mas que dexarme?

*Rey.* Y este es remedio ó sentencia?

*Porcia.* No viéndome será fácil.

*Rey.* Serian dos muertes esas.

*Porcia.* Defenderme del engaño.

*Rey.* Lo que ignoro es la defensa.

*Porcia.* Aliviarse con su esposa.

*Rey.* Da alivio lo que atormenta?

*Porcia.* Forzar á la voluntad.

*Rey.* Yo no mando en mis potencias.

*Porcia.* Pues quién las manda, señor?

*Rey.* Tú, que sin alma me dexas.

*Porcia.* Eso ha sido culpa mia?

*Rey.* Pluguiera á Amor que lo fuera.

*Porcia.* Pues qué se siguiera de eso?

*Rey.* El socorro de la queja.

*Porcia.* Pues supongame culpada,
si eso ha de aliviar sus penas.

*Rey.* Pues no era mejor amante,

si el suponerlo valiera?
*Porcia.* Qué en fin, no puede hacer nada
por sí? *Rey.* Obligar tu belleza.
*Porcia.* Eso, señor, no es posible.
*Rey.* Pues tú otro remedio intenta.
*Porcia.* Yo le hallaré. *Rey.* De qué modo?
*Porcia.* Aunque la causa se entienda.
*Rey.* Qué dices? *Porc.* Que le he de hallar.
*Rey.* Y quál ha de ser? *Porcia.* La ausencia.
*Rey.* Cómo? *Porcia.* Huyendo de sus ojos.
*Rey.* Pues y el alma que me llevas?
*Porcia.* Dónde la llevo, señor?
*Rey.* En el corazon va presa.
*Porcia.* O pese á mi corazon, *ap.*
que por él mi honor se arriesga!
si él, señor, es el culpado,
sáquemele vuestra Alteza.
*Rey.* Pues hasme dexado tú
con que sacártele pueda?
*Porcia.* Pues, señor, si nada de esto
basta para que se venza,
baste el que yo no soy mia,
y que ya adorar es fuerza
á mi primo como á esposo.
*Rey.* Qué dices? ha ingrata fiera!
hasta aquí habiais tenido
reportada mi grandeza,
con resistir con tu honor:
mas si por otro me dexas,
para perderte el decoro
me dan los zelos licencia;
puedan pues, lo que no el ruego,
la ocasion y la violencia.
*Porcia.* Qué escucho? ay de mí! criados,
Laura, Fenisa, Clavela.
*Rey.* Eso, Porcia, será en vano.
*Salen Laura, Clavela y Torrezno.*
*Laura.* Cielos, qué voces son estas?
*Torrez.* Otórguese la escritura.
*Porcia.* Válgame aquí la cautela. *ap.*
Señor, señor, sea lo ménos,
ya que el mal forzoso sea:
pues es tanta su pasion,
que solo así se remedia.
Pierda mi honor mi desdicha,
y mi opinion no se pierda;
porque al triunfar de mi honra:
que mis criados lo sepan,
no puede ser circunstancia
que dé á su gusto mas fuerza.
Disimule aquí, que yo *Al oido.*
doy palabra á vuestra Alteza
de darle entrada de modo,
que este riesgo no lo sea.
*Rey.* Ese favor me aseguras?
*Porcia.* Ya no es favor, sino deuda.
*Rey.* Tanta es, Porcia, mi alegría
de ver que mi amor alientas,
que sabiendo que me engañas
te he de acetar la promesa:
y aunque esta ocasion perdida,
de tí engañado me vea,
yo te perdono el engaño
porque en él me favorezcas.
*Porcia.* Toda la injuria en mi pecho
borra con esa fineza.
*Rey.* Pues á Dios, Porcia. Marques!
*Sale el Marq.* Señor.
*Rey.* Salid acá fuera:
venid conmigo. *Porcia.* Yo voy
á esperar á vuestra Alteza.
*Rey.* Quándo vendré?
*Porcia.* Con mi aviso.
*Rey.* Vete pues en hora buena. *ap.*
*Porcia.* Donde asegure mi honor,
satisfaciendo la ofensa
que en esto hago á mi decoro,
por excusar su violencia. *Vase.*
*Rey.* Vamos pues. *Torrez.* Digo, señor,
mi cadena tendrá vuelta?
*Rey.* Aunque ya yo me he vencido,
no dudes que será cierta. *Vanse.*
*Torrez.* Malo, pues si ya no hay boda,
no hay que esperar la cadena.
*Laura.* Ven acá, eres tú tercero?
*Torrez.* Jesus! yo cosa tan fea?
*Laura.* Pues qué eres?
*Torrez.* Aprovechado,
ya que la casa se quema.
*Laura.* Pues qué haces tú?
*Torrez.* Calentarme,
porque no todo se pierda.
*Laura.* Y eso no es ser tú tercero?
*Torrez.* Dime, si te se cayera
la olla llena de comida,
qué hicieras tú? *Laura.* Recogiera
lo que pudiera despues.
*Torrez.* Pues esto es lo mismo, bestia,
que

que es recoger lo que puedo
de esta olla que se quiebra. *Vanse.*

*Salen la Reyna y Celia.*

*Reyna.* Esto es ya uso, Celia mia,
de mi vida desdichada,
de la noche desvelada,
deseo que salga el dia.
Mejor noche pasaría
el Rey, pues el Sol á mí
llorando me dexó aquí,
donde me halla el Alva fria:
y él con Porcia su fatiga
divirtió oyendo su labio,
que sobre el mal de mi agravio
tengo el de quien me lo diga.

*Celia.* Y Porcia ofende su honor?

*Reyna.* En eso mi mal consiste:
dicenme que se resiste,
como quien es, de su amor;
mas quien es quien entra aquí?

*Celia.* Ay señora! Porcia es.

*Salen Porcia algo descompuesta, Laura y Torrezno.*

*Porcia.* Deme tu Alteza los pies.

*Torrez.* Y los chapines á mí.

*Reyna.* Porcia, qué te ha sucedido?
pues qué novedad es esta?
tú llorosa y descompuesta?

*Porcia.* Señora, perdon te pido
de no excusarte el dolor;
mas su Alteza me ha obligado
á que busque tu sagrado
por defensa de mi honor.
El Rey::- *Reyna.* No pases de ahí,
ya lo que ha sido sé yo.

*Torrez.* Qué llama ha sido? eso no,
que bastaba estar yo allí;
él lo intentó, mas lograrlo
no pudiera sin tragedia,
que no es aquesto Comedia
á donde basta intentarlo.

*Porcia.* Yo, señora, sin defensa
de mi padre y de mi esposo,
busco tu pecho piadoso,
por escudo de mi ofensa.
A esto, señora, me obligo,
porque sé lo que le quieres.

*Reyna.* Qué dichosa, Porcia, eres,
pues huyes lo que yo sigo!

*Torrez.* Bien sé yo la causa. *Reyna.* Di,
quál es? *Torrez.* Pues si quieres vella,
haz que se case con ella,
y andará luego tras tí.

*Reyna.* Y fuera mejor yo agena?

*Torrez.* Entónces fuera la polla:
la muger propia y la olla,
solo quando falta es buena.

*Reyna.* Porcia, aunque vivo injuriada
por tí, mi amor no te culpa,
que no tienes tú la culpa
de nacer yo desdichada.
Mas aunque sin culpa estás,
no hago poco en reportarme,
que no puedo yo excusarme
de la envidia que me das.
La pena del desgraciado
consiste en los venturosos,
que sino hubiera dichosos
nadie fuera desdichado:
mas no tiene culpa alguna
de ofender con tal rigor,
porque ellos dan el dolor,
y el golpe es de la fortuna.
Y supuesto que de tí
yo no me puedo ofender,
solo quisiera saber
con qué me excedes á mí.
Cómo al Rey tanto enamoras,
si con tu llanto le llamas?
las lágrimas que derramas,
por qué camino las lloras?
Quando mas le satisfaces,
si á huir su amor te resuelves,
con qué donayres envuelves
los desdenes que le haces?
Yo le ofendo con mi amor,
tú con rigor le traes ciego;
es, Porcia, acaso un despego
mas ayroso, que un favor?
Con qué ignorados aliños
al Rey tú se le previenes?
qué gala traen tus desdenes,
que hacen feos mis cariños?
Aunque es estrella, sola ella
no satisface á mis dudas;
porque tú con algo ayudas
los favores de tu estrella.
Dime, pues, con qué se abrasa?

con qué te haces mas hermosa ?
*Torrez.* Pues lleve el diablo la cosa,
se pone mas que una pasa ?
*Reyna.* No respondes á mi duda ?
Callas, Porcia ? *Torrez.* Eso perdone;
no dirá lo que se pone.
*Reyna.* Pues por qué no ?
*Torrez.* Por que es muda.
*Porcia.* Suspensa he quedado ahora,
pues con la duda, no ignoro
que has ajado mi decoro;
mas sabe el Cielo, señora,
que nunca mi corazon
hizo mas para obligarle,
que no oirle ni mirarle,
ni tenerle inclinacion.
*Laura.* Señora, el Rey viene allí.
*Porcia.* Ay Cielos! que no quisiera
que contigo el Rey me viera.
*Reyna.* Antes te ha de hallar aquí.
*Salen el Rey y el Marques.*
*Rey.* Marques, no lo puedo creer.
*Marq.* Pues juntas están las dos.
*Reyna.* Señor, en mi quarto vos ?
mucho os llego á merecer.
*Rey.* Porcia con vos ? *Reyna.* Si señor,
que hoy á mi melancolía
hacer quiere compañía.
*Rey.* Ya fué su engaño traidor;
pues cómo (yo estoy sin mí!)
viene::- (el corazon me ha elado!)
*Reyna.* Pues, señor, vos demudado ?
qué es lo que extrañais aquí ?
*Rey.* De resistirlo me espanto. *ap.*
*Reyn* Qué admirais? *Rey.* Muero de enojos.
*Reyn.* Qué esto esten viendo mis ojos? *ap.*
resistir no puedo el llanto.
Si es el enojo, señor,
de verme, no hay que culparme,
viniendo vos á buscarme:
mas yo excusaré el error
de haberos aquí esperado.
*Rey.* Os vais ? *Reyn.* Temiéndoos estoy,
y á veros en Porcia voy,
que en ella estais mas templado.
*Vase, y se queda al paño.*
*Rey.* Dime, ingrata, este desdoro
añades ? *Porcia.* Señor, tu Alteza
no ofenda aquí su grandeza
siquiera por su decoro.
*Rey.* Por qué decoro, homicida,
si tu traicion viendo estoy ?
*Porcia.* Traicion es el ser quien soy?
*Rey.* Sí, quitándome la vida.
*Porcia.* Yo la vida ? *Rey.* Y con fuerza.
*Porc.* De qué suerte? *Rey.* En ser traïdora.
*Vuelve la Reyna.*
*Reyn.* Qué es esto, Porcia? *Porcia.* Señora,
ir sirviendo á vuestra Alteza.
*Reyn.* Entra pues. *Porcia.* Nunca mi suerte
logre mi destino ayrado! *ap.*
*Reyna.* Al que nace desdichado, *ap.*
el remedio le da muerte.
*Vanse la Reyna, Porcia y Laura.*
*Rey.* Marques, ya mi sufrimiento
no lo puede resistir;
esto es querer ó morir ?
esto es amor ó tormento ?
*Marq.* Todo eso amor llega á ser,
quando de veras nos hiere.
*Rey.* Y al que de veras no quiere,
de qué le sirve el querer ?
No sé qué título dar,
Amor, á tu sér injusto,
sino es de veras, no es gusto,
si es de veras, es pesar.
Pero cómo mi poder
se ha rendido á su violencia,
por la débil resistencia
del pecho de una mugér ?
Marques ? *Marq.* Qué intentas, señor?
*Rey.* Que dándote yo lugar,
á Porcia me has de sacar
de Palacio. *Marq.* Es grave error.
*Rey.* Cómo error ? quando me veo
morir de desesperado,
puede ser algun cuidado
mayor que yo ? *Marq.* No lo creo;
mas del quarto de tu esposa,
cómo ? *Rey.* Ocasion te daré;
y quando no te la dé,
puede haber alguna cosa,
que sea riesgo mayor,
que morir yo despreciado ?
*Marq.* El está desesperado *ap.*
y ciego : no, gran señor.
*Rey.* Pues qué adviertes? *Marq.* Perdona,
que esto de zelos no pasa.

Rey.

*Rey.* Pues mi corazon se abrasa,
arda todo. *Torrez.* Arda Bayona:
esto es hecho, de las aras
luego al sacrificio irá.
Porcia por venirse acá
huyó el gato y dió en las brasas.
O qué ocasion tan galante
era, si lo adivinaran,
para que ahora llegaran
mi señor y el Almirante.
Mas esto es mejor que estotro,
pues pienso que llego á vellos,
ó estoy borracho, ó son ellos;
vive Dios, que es uno y otro.
*Salen el Almirante y Federico de camino.*
*Almir.* La obligacion primera es, Federico,
besar al Rey la mano, (co
q̃ para Porcia hay tiẽpo. *Fed.* No repli-
á tan justa atencion.
*Almir.* Y fuera en vano.
*Torrez.* Señor? *Feder.* Torrezno?
*Torrez.* Dame mil abrazos. (dazos
*Fed.* Cómo estás en Palacio? *Tor.* Hecho pe-
quisiera estar primero. *Fed.* De q̃ suerte?
*Tor.* Porque ménos pesar fuera la muerte.
*Feder.* Pues qué ha habido?
*Torrez.* El ladron que lo dixera. (fuera.
*Alm.* Cómo á Porcia no asistes? *Tor.* Está
*Alm.* Qué es lo q̃ dices? no mintió el indi-
*Feder.* Fuera de dónde está? (cio.
*Torrez.* Señor, de juicio.
*Fed.* Estás loco, villano? *Tor.* Ella es la loca,
q̃ se vino á meter::- mas q̃ haces boca?
*Almir.* Pues dónde Porcia está?
*Dent. Porcia.* Valedme, Cielos! (ñuelos.
*Alm.* Qué escucho! *Tor.* Ya se frien los bu-
*Salen Porcia, el Rey, el Marques y Criados.*
*Porcia.* Cielos, tal tiranía se consiente! (te:
*Rey.* Ya no hay defensa q̃ tu pecho inten-
Llevadla, q̃ en vano es su resistencia.
*Alm.* No será, gran señor, en mi presencia.
*Fed.* Ni en la mia, pues tiene V. Alteza
primero que cortar en mi cabeza. (so.
*Rey.* Qué miro! ya este mal llegó á su exce-
*Tor.* Por Dios, q̃ le cogieron en el queso.
*Alm.* Quando yo os vengo de servir osado,
señor, y un Reyno os dexo asegurado,
halla este premio mi valor constante?
*Rey.* Quedémos los dos solos, Almirante.
*Feder.* Qué es esto?
*Torrez.* Vete, y toma mi consejo,
que él debe de querer forzar al viejo.
*Rey.* Todos os retirad: (ay suerte escasa!)
*Almir.* Mi hija, gran señor, se irá á su casa.
*Rey.* No puede ser hasta q̃ os haya habla-
*Porcia.* Ay suerte esquiva! (do.
*Feder.* Ay pecho desdichado! *Vanse.*
*Almir.* Ya estamos solos, señor.
*Rey.* Antes que hableis palabra,
Almirante, ya sabeis
la violencia de mis ansias:
ya os dixe que mi alvedrío
no es mio, y que me le arrastra
esta pasion poderosa;
yo pensando contrastarla,
os la callé recatado:
mas ya que sabeis la causa,
y que es Porcia á quien adoro,
sabed tambien que el mirarla
como á esposa fué mi intento:
y vuestra mano tirana,
uniendo la voz del Reyno,
para que yo me casara,
á mí me quitó este alivio,
y ese honor á vuestra casa.
Y pues que morir me veo,
y el remedio de esta llama
tengo en Porcia, no he de ser
atento con quien me mata.
Yo no he de vivir sin ella,
que aunque la Reyna casada
conmigo está, yo la dí
la mano, pero no el alma:
Y vos que teneis la culpa,
si mi dolor os agravia,
pagad la pena de ver
que yo aliente mi esperanza. *Vase.*
*Almir.* Válgame el poder del Cielo!
si es capaz desdicha tanta
de defensa, sobre mí
todas sus esferas caigan.
Caiga un rayo, que en ceniza::-
mas cómo el dolor me arrastra?
á espacio, penas, á espacio;
males, vamos con templanza:
que si doy todo el sentido
al dolor que me traspasa,
para buscar el remedio

no habrá discurso en el alma.
Consultémoslo, honor mio;
mas qué consulta tan mala,
quando es un vidrio la honra,
que le quiebra quien le lava!
Pues para quándo es la ausencia
de tantas nobles hazañas,
que engendraron en mi pecho
valor? Mas, aliento, basta,
que es mi Rey el que me ofende,
y en su deidad soberana,
aunque me afrente el agravio,
mas me alienta la venganza.
El Rey de amor está ciego;
yo soy leal; mi hija honrada;
y estas dos defensas hacen
mas peligrosa la causa.
Resistir con la razon
una voluntad tirana,
es empeñar el poder,
y acercarse á la desgracia.
Quitarle á mi hija, es difícil
á su vista; no quitarla
es darle materia al fuego:
morir en esta demanda
será el remedio postrero;
mas no excusando la infamia,
es tener por ménos daño
una afrenta consolada.
Y demas de este dolor,
queda el amor de la Patria,
pues todo el Reyno se pierde
quando á la Reyna se agravia.
Pues, Cielos, cómo hay peligro
donde al valor puerta falta
y al honor? mas ya la veo;
qué dolorosa es la entrada!
Porcia de todo este mal,
aunque inocente, es la causa:
muriendo Porcia, no hay riesgo,
Patria y honor se restauran.
Muera pues; pero qué digo?
el corazon me traspasa
sola esta voz, qué hará el golpe
si esto puede la amenaza?
Pero primero es la Honra:
ó ley dura y desdichada,
que al inocente condenas,
y sin delito le infamas!
Muera pues; sin alma (ay Porcia!)
pronuncio aquesta palabra:
pero quien esto sentencia,
bien se ve que está sin alma.
Qué terrible es el remedio,
quando está haciendo al que sana
mas horror la medicina,
que el peligro de la llaga.
Pero aquí, valor, no hay otro:
pues, corazon, á qué aguardas?
Un Caballero Español,
que al riesgo de una batalla
iba á salir con los Moros,
degolló á su muger casta,
y á dos hijas inocentes:
Pues si un riesgo que dudaba,
pudo obligarle á este exceso;
un riesgo en que no se halla
remedio, y es evidente,
á qué obligará á mi fama?
Allí veo á Porcia (ay Cielos!)
ay hija de mis entrañas!
para matarme en tí misma,
voy previniendo esta daga.
Ay de mí! que al acercarme
muevo un monte en cada planta:
por bella y por inocente
mueres, como desdichada:
mira qual es tu belleza,
pues á tí misma te mata.
Mas dónde voy? no habrá muerte
ménos cruel y mas blanda?
No, que se arriesga mi honra
si un instante se dilata.
Hácia mí viene: huye, Porcia,
huye de aquí; pero aguarda:
valor, primero es la Honra:
muera yo, y viva mi fama. *Vase.*

*Salen Federico y Torrezno.*

*Feder.* Señor, señor, dónde vas?
fuése sin hablar palabra.
Cielos, qué puede ser esto,
que temiendo mi desgracia,
pende mi vida de un hilo!
*Torrez.* A qualquier Sastre le pasa
eso mismo. *Feder.* Qué será?
*Torrez.* Señor, esto va de mala.
*Dent. Porcia.* Ay de mí! señor, detente,
por qué sin culpa me matas?

*Dent.*

*Dent. Almir.* Por tu hermosura.
*Torrez.* Ay señor,
que matan á Porcia. *Feder.* Aguarda,
bárbaro cruel, detente,
detente. *Porcia.* El Cielo me valga!
Muerta soy.
*Cae en los brazos de Federico.*
*Feder.* Porcia, señora:
murió: ay de mí! *Torr.* Qué desgracia!
*Feder.* Porcia, mi bien, dueño mio,
vida de mis esperanzas:
no responde, que la vida
con voz y aliento le falta.
Porcia, á pesar del sentido,
que tanta dureza alcanza,
que viendo su muerte vive,
sino vive para amarla!
Tú, mi bien, muerta, y yo vivo?
esas heridas tiranas
con encontrarme á mí en él,
cómo el corazon te pasan?
por dónde entró el duro acero?
Pero buscó mi desgracia
la parte de mi desdicha,
pues dió donde yo no estaba.
Cielos, qué haciais de Porcia
las luces de la mañana?
Muerto el Sol, qué espera el dia?
cómo la noche no baxa?
Pero no, salgan las sombras,
que todas las luces claras,
la noche de mi tristeza
para obscurecerlas basta.
T[illegible] en mis quejas el ayre,
e[illegible]n las luces altas
mi [illegible]ento, y mis tristes ojos
crezcan el mar; mas no es paga
de mi dolor, no es bastante;
pues, Cielos, en pena tanta,
quien no es capaz de sentirla,
cómo es capaz de mirarla?
Ay Porcia! ay hermoso dueño!
Amigo, qué esperas? llama,
llama quien conmigo llore.
*Torrez.* Señores, ha de la guardia,
confesion para una muerta.
*Salen el Rey, el Marques y Criados por una puerta; y por otra la Reyna y Damas.*
*Rey.* Qué es esto? *Reyn.* Desdicha extraña!
*Laura.* Mi señora muerta, ay Cielos!
*Rey.* Muerta está? *Torrez.* Así fuera santa.
*Feder.* Muerta está, señor, la Aurora,
que la luz que la acompaña,
es la que en sus desperdicios
hurtó á sus ojos el Alva:
muerta está, y yo de no estarlo.
*Rey.* Cuya es la mano tirana,
que intentó bárbara y loca
tal rigor? *Sale el Almirante.*
*Almir.* La de mi fama.
Yo soy, señor, quien la ha muerto,
porque sepas, si me agravias,
cómo previene mi honor
el peligro de una mancha.
*Rey.* Prendedle. *Almir.* A tus pies está
un cuerpo, señor, sin alma,
un alma, señor, sin vida,
pues la que tuve me falta.
En esa púrpura ardiente,
que por mi honor se derrama,
manda cortar mi cabeza;
que pues sin vida me matas,
lo mismo será, señor,
que cortarla de una estatua.
*Rey.* Llevadle luego á un Castillo,
donde el fuego en que se abrasa
mi pecho, con su castigo
tome tan justa venganza.
*Almir.* Vamos, que no va á morir
quien ya murió por su fama.
*Llevan los Criados al Almirante preso.*
*Rey.* Quitadla de mi presencia,
que para morir, ya basta
el dolor de haberla visto,
pues ya murió mi esperanza. *Vase.*
*Feder.* Y yo, pues esta desdicha
con tal rigor no me mata
del dolor de no haber muerto,
haré un lazo á mi garganta. *Vase.*
*Torrez.* Todos se van á morir;
Jesus, qué de muertos andan!
pues yo me voy á heredarlos
en la tercera Jornada. *Vase.*
*Porcia.* Ay de mí!
*Laura.* Ay Dios! que está viva.
*Reyn.* Porcia, amiga? *Porc.* Quién me llama?
*Reyna.* Llevadla á mi quarto luego,
y guarda el secreto, Laura,
que

que he de remediar, si puedo,
su vida y mis esperanzas.

*Laura.* Vamos: ay! que pesa mucho:
ayuden, señoras Damas,
aunque se aje el verdugado;
ayuden, pesia sus almas.

## JORNADA TERCERA.

*Salen la Reyna, Laura y Músicos.*

*Músic.* Quien muere de amor,
no ha menester mas dolor.

*Reyna.* Es verdad; pues si amor basta
para muerte á un corazon,
para qué el hado enemigo
busca pena mas atroz?
que quando su ardiente llama
trueca el halago en rigor,
para que su muerte esquiva
sea desesperacion.

*Músic.* Quien muere de amor,
no ha menester mas dolor.

*Laura.* Ya que el Cielo ha querido
que viva Porcia esté, y q̃ hayas podido
curarla con secreto, de tal suerte,
que han creido su muerte,
y ella está en una Aldea disfrazada,
de qué, señora, estás desconsolada?

*Reyn.* Laura, mi pensamiento ó mi secreto
logró la diligencia y no el efeto;
pues creyendo que el Rey la olvidaria
viéndola muerta, ya la industria mia
lo dispuso de suerte, que el entierro
de secreto se hiciese; porque el yerro,
del Rey ocasionado,
no provocase al Pueblo despechado;
pues sana Porcia de la injusta herida,
en una humilde Aldea está escondida,
de un fiel criado acompañada,
de cuyas canas vive asegurada;
viniendo solo á verme de secreto
en trage de villana; mas qué efeto
tan contrario, aquel bien q̃ ha imaginado,
hace en su diligencia un desdichado!
Toda esta prevécion, Laura, ha servido
de doblar el dolor á mi sentido;
pues aunque ya ha perdido la esperanza,
tiene en su amor el Rey ménos mudáza:
mas cruel es conmigo,
mas huye de mi vista, y mas le sigo;
mas ciego en su deseo
cada instante le veo,
y en su pasion esquiva,
para él, muerta Porcia, está mas viva.
Pues q̃ ha de hacer el corazon mas fuerte
contra un amor q̃ pasa de la muerte,
y con tantos enojos,
que ya no le recata de mis ojos?
pues el despecho del dolor que lloro,
le obliga á que atropelle mi decoro,
y el odio de su Reyno; pues su exceso,
y el ver que al Almirante tiene preso
de tan injusto y riguroso modo,
le ha quitado el amor del Pueblo todo;
y al verse en tal conflito,
honesta su pasion con el delito,
por ser hecho en Palacio, de tal suerte,
que temo, Laura, que le dé la muerte.

*Lau.* Pues si aun te mira el Rey como enemiga,
á qué entras en su quarto?

*Reyna.* Amor me obliga,
porque tanto le adoro,
que quando mas ofende mi decoro,
como su pena con mi ofensa crece,
me lastíma tambien lo que padece:
y así, por ver si puedo consolarle,
con la música aquí vengo á buscarle,
por divertirle, á ver si halla mi intento
camino de vencer su sentimiento:
q̃ en un pecho q̃ quiere tan constante,
solo es pena la pena de su amante.

*Laura.* De su pasion, señora, arrebatado,
se descubre sentado
allí el Rey, y yo pienso
q̃ es un bulto de piedra en lo suspenso.

*Reyna.* Cantad pues, y divierta su tristeza,
aunque no me agradezca la fineza.

*Músic.* Para que muera quien quiere,
basta su propia pasion,
que al Amor para matar
le sobra todo el rigor:
quien muere de amor,
no ha menester mas dolor.

*Descúbrese el Rey sentado.*

*Rey.* O qué de alivio he debido
al sentido de esta voz,
que el último bien de un triste
es padecer con razon!

Quién

Quién á divertir mis penas
os manda entrar aquí? *Reyna.* Yo.

*Levántase el Rey.*

*Rey.* Vos, señora? O quánto siento *ap.*
que de la Reyna el amor
haga finezas por mí,
que no paga el corazon!
No siento el verla por ser
causa de mi mal, sino
por verme ingrato delante
de mi propia obligacion.

*Reyna.* Si el verme acaso os enoja,
templaos, y oidme, señor,
que yo no vengo á quejarme,
sino á aliviaros á vos.
Padecer vuestro desprecio,
pena es grande y sin razon;
mas en quien como yo quiere
no es aquesta la mayor.
Veros á vos padecer,
es la pena mas atroz;
de esta vengo yo á aliviaros,
y á aliviarme tambien yo.
No me trae mi pena á veros,
que como tan vuestra soy,
la que no es vuestra, por mia
no le ofende al corazon.
La vuestra, señor, me arrastra,
porque en vuestro pecho estoy,
y es la pena que le hiere,
en vos una, y en mí dos.
No ser yo correspondida,
es de mi estrella rigor;
no os culpo á vos, sino á mí,
pues fué mia la eleccion.
Que deis á otro amor el alma,
tampoco os culpa mi amor,
porque lo que en mí es destino,
tambien puede serlo en vos.
Lo que os culpo es el sentirlo
quando la causa cesó,
porque vuestro sentimiento
es ya desesperacion.
El amar fué gusto vuestro,
la pena es mia y de vos;
yo del amor os absuelvo,
mas del sentimiento no.
El querer sin esperanza,
fineza es del corazon;
pero el morir por perderla,
ni es fineza, ni es valor.
El mal que no tiene cura
es ménos por mas atroz,
que el no haber ningun remedio
es el remedio mayor.
Desesperarse en la pena,
no es accion digna de vos,
porque es dar á los sentidos
mas poder que á la razon.
Viendo que el dolor es mio,
fomentarle es gran rigor,
que yo el no amarme os disculpo,
pero el maltratarme no.
Por cortesano y Galan
os templad en la pasion;
cuidad, señor, de la vida,
que la perdeis por los dos.
A esto vengo solamente;
hacedlo, señor, por vos,
que aunque es mio el interes,
por mí os pido con temor.
La victoria del olvido
la da el tiempo á la razon,
si habeis de rendirla al tiempo,
dadsela á vuestro valor,
ó á mis ojos, si ellos pueden
alguna cosa con vos,
para que os deba mi llanto
lo que no puede mi amor.

*Rey.* Señora, mi sentimiento
al veros, no es adversion
que os tengo, si no pesar
de ver mi delito yo,
debiéndoos tantas finezas,
como reconozco en vos.
El verme ingrato me obliga
á que os mire con horror:
ni el serlo, ni el enmendarlo
está en mi mano, pues son
acciones de un alvedrío,
sin quien padeciendo estoy.
De esta culpa no sois parte,
pues quando os ví ya mi amor
habia labrado el hierro
de su tirana prision.
Testigo hago á los Cielos,
que conociendo mi error,
hasta romper las cadenas

ha probado la razon.
Mas yo no puedo, yo muero,
y tan de mi pena soy,
que del desear mi alivio,
no está en mi mano la accion.
Ya yo estoy sin esperanza,
ya faltó causa á mi amor:
luego el padecer sin ella
no lo puedo querer yo.
Pues si ningun bien espero,
tan gustoso es un rigor,
para que sin esperanza
la fomente el corazon?
Esto, señora, es violencia
de mi estrella y su traicion,
su fuerza fatal me arrastra
contra todo mi valor.
Yo me veo en el estado
mas infeliz que se vió,
fluctuando entre congojas,
la nave de la razon.
De aborrecer á quien ama,
ó amar al que aborreció,
sobre qual es mayor mal,
hay una incierta qüestion.
Y es tan cruel la malicia
de mi destino traidor,
que por no errar el mas grave,
me los junta todos dos.
Yo aborrezco siendo amado,
mas no á vos, señora, no,
si no á mí, y aborrecido
adoro una sinrazon.
Mas aunque digo que adoro,
ni sé si adorando estoy,
ni si es ya amor quien me mata,
ó la desesperacion.
Lo que yo sé es que me abraso,
que mi muerte es mi dolor,
que ya soy::- pero tampoco
sé yo de mí lo que soy,
ni que hay en mí; finalmente,
es tanta mi confusion,
que si algo sé cierto, es solo,
que no sé entenderme yo.
Lo que os suplico, señora,
es que viendo como estoy,
me dexeis morir sin verme
por aliviarme el rigor;
que no es excusar mi muerte,
si no honestar mi pasion;
pues sin vos, de infeliz muero,
y de grosero con vos.
*Reyna.* Si yo, señor, entendiera
que os aumentaba el dolor
mi presencia, no os buscara,
mas culpa es de mi atencion.
A aliviaroslе he venido,
no á quejarme; mas si vos
aun esto teneis por pena,
ya os dexo, y palabra os doy
de no volveros á ver,
hasta que entienda mi amor,
que vos teneis gusto de ello:
mas qué ignorante que soy!
Vos teneis gusto de verme?
será posible, señor?
no lo creo, y aun lo espero,
que un tan firme corazon
puede apartarse del bien,
mas de la esperanza no.
Yo os doy la palabra pues
de no veros (ciega estoy!)
pues no la puedo cumplir,
teniendo imaginacion.
De que vos no me veais
es la palabra que os doy;
y de no veros la diera
á estar sin memoria yo.
Y pluguiera á Dios pudiera
á costa de mi dolor,
y á pesar de toda el alma,
borraros del corazon:
que si os ofendo en quereros,
aunque es mi gloria mi amor,
por no daros un disgusto,
me privara de un blason.
Solo lo que puede aquí
precipitarme á un furor,
es ver que el mudar la queja
á ruego é intercesion
no merezca, y quando veis
que no es mi pena menor,
ni con el silencio obligue,
ni lastíme con la voz.
Y sea tal la tiranía
de una ingrata condicion,
que atropelle los delitos

pa-

para dar::- mas dónde voy ?
Jesus, qué descompostura !
perdonadme, gran señor,
de mi pasion yerro ha sido,
no me culpeis, que si á vos
la pasion tambien os vence,
no soy tan valiente yo.
Yo iba á deciros, ya sé
que aquí cansando os estoy:
digo pues::- pero no digo,
que esto será lo mejor:
guarde el Cielo á vuestra Alteza:
mas ántes de irme, señor,
por no volver á buscaros,
para errar sin intencion,
una merced os suplico.

*Rey.* Solo espero vuestra voz.

*Reyna.* El Pueblo del Almirante
siente la injusta prision;
ya sabeis vos lo que á un noble
ciega un despecho de honor:
que le perdoneis::- *Rey.* Cesad,
señora, que esa razon
puede solo á vuestros ojos
descomponerme al furor.
Yo perdonar á un tirano,
que bárbaro se atrevió
á cometer á mis ojos
desacato tan atroz ?
Yo á una mano, que dió muerte::-
mas estais delante vos,
y sois freno de mis iras;
pero el reportarme yo
por vos, es daros aviso
de que será en mi rigor
apresurar su castigo
el pedirme su perdon. *Vase.*

*Reyna.* Laura, habrá muger alguna
por desdichada que sea,
que tan ajada se vea
como yo de la fortuna.
Mi fe esta atencion le debe,
mi venganza es el sufrir.

*Laura.* Señora, amar sin reñir,
es como beber sin nieve:
entre los que quieren fino,
es delito la decencia;
porque es amor sin pendencia,
peor que olla sin tocino.

*Dent. voces.* Tenedle.

*Otros.* Por aquí va.

*Reyna.* Qué es esto ?

*Sale Torrezno.* Llegó su hora.
Federico es, gran señora,
que de dolor loco está,
y con su pena amorosa,
ha dado en tal disparate,
que anda á buscar quien le mate,
para ir á ver á su esposa.

*Reyna.* Síguele pues. *Torrez.* Eso no.

*Reyna.* Por qué no, viéndole así ?

*Torrez.* Porque él no me mate á mí,
sobre que le mate yo.

*Reyna.* Ve tras él, y en sus rigores
no al riesgo le desampares:
ay Laura ! que mis pesares
van caminando á mayores. *Vase.*

*Laura.* Ve corriendo, como un potro.

*Torrez.* Si haré; mas corriendo no,
que no he de matarme yo,
porque no se mate el otro. *Vanse.*

*Sale Porcia vestida de villana.*

*Porcia.* Llevada de mis pesares,
por este Parque secreto,
con el disfraz de este trage,
á ver á la Reyna vengo,
por saber de Federico
y de mi padre, que preso
padece injustos rigores
de un poder tirano y ciego.
A quién le habrá sucedido
la desdicha en que me veo ?
pues de la Reyna obligada,
á declarar no me atrevo
á mi padre ni á mi esposo,
que estoy viva; y si lo intento,
sobre ofender á la Reyna
en no guardar el secreto,
el Rey está en su pasion
mas encendido y mas ciego,
con que á callarlo me obliga
de mi propio honor el riesgo:
y me veo con un padre,
que por mí está padeciendo;
y un esposo á quien adoro,
de mi misma muerte muerto,
sin poder darles aviso,
para que rinda el aliento,

que escapé de las heridas
al rigor de mi silencio.
Esta Torre, que corona
de aquesta muralla el lienzo,
es la prision de mi padre,
y por esta reja suelo,
siempre que vengo á Palacio,
escuchar su triste acento;
y ahora, segun escucho
de la cadena el estruendo,
parece que á ella se acerca.

*Dent. Almir.* Ay de mí!

*Porcia.* El es: que haré, Cielos!

*Suena ruido de cadena, y sale el Almirante á la reja.*

*Almir.* Prision esquiva de mi triste suerte,
perpétua en mí serás, no resistida;
pues quando yo de tí tenga salida,
quedo en la de mi culpa, q̃ es mas fuerte.
De la cadena el duro son divierte
el que la arrastra á su esperanza asida;
mas por qué parte esperará la vida,
quien preso está porq̃ se dió la muerte?
Yo maté á Porcia, yo mi error confieso,
siendo Juez y verdugo mi violencia,
con mi delito castigo mi exceso.
Válgame del llorar la diligencia,
q̃ no hay á q̃ apelar, pues estoy preso,
despues de executada la sentencia.

*Porcia* Válgame el Cielo! es posible
que hoy le he de estar oyendo
sin hablarle? pues el rostro
de este volante cubierto
tengo, he de llegarle á hablar.
Señor, qué hace tan suspenso
en esa reja? *Almir.* Quién es?

*Porcia.* No me ve, que de ese Pueblo
vecino soy Aldeana?

*Almir.* No eres sino Angel del Cielo.
Válgame su providencia! *ap.*
qué parecida en el eco
de la voz es á mi hija.
Llégate acá, y quita el velo
del rostro, que sol tan puro
está ofendido encubierto.

*Porcia.* Oigan, oigan, me enamora
mi señor, que es muy viejo.

*Almir.* Si enamoro, porque estoy
viendo en tí el retrato mesmo
de una hija que perdí.

*Porcia.* Cómo la perdió? *Almir.* Muriendo
al rigor de mi violencia,
mas tirana que el empeño.

*Porcia.* Qué me cuenta? luego él es
aquel señor que está preso,
porque dió muerte á su hija?

*Almir.* Yo soy quien hizo ese yerro.

*Porcia.* Malos años para vos.

*Almir.* Llégate mas, que es consuelo
de mi pena haberte visto.

*Porcia.* Tanto á su hija me parezco?

*Almir.* Pienso que tú eres la misma.

*Porcia.* Pues no lo piense tan recio,
que me mate á mí tambien.

*Almir.* No haré; porque en tí estoy viendo
el retrato de mi hija,
y le miro sin el riesgo
de mi honor, con que en tí hallo
sin su peligro el consuelo.

*Porcia.* Pues téngame por su hija,
que yo por padre le quiero,
y vendré á verle las tardes.

*Almir.* Me darás vida y aliento
si eso haces: dame la mano.

*Porcia.* Si haré. *Dale la mano.*

*Almir.* Mil veces la beso.

*Porcia.* Pues dígame, arrepentido
no está ya de haberla muerto?

*Almir.* En mis lágrimas no ves
señas del dolor que siento?
El corazon á los ojos
sale en mi llanto deshecho,
y esto me sirve de alivio;
porque como viva tengo
á Porcia en el corazon,
en lo que lloro la veo.
Ay Porcia, prenda del alma!
Pero quando considero
el peligro de mi honor,
tanto en mi furor me enciendo,
que no solo arrepentido
no estoy de haberla muerto;
mas si la volviera á ver
viva con aquel empeño,
otra vez á puñaladas
la volviera á matar. *Porcia.* Fuego.

*Almir.* Escúchame, no te vayas.

*Porcia.* No haré tal.

*Almir.*

vos con señás de piadosa
sois conmigo mas cruel ?
tan buena vida, señora,
es la mia, que la muerte
vuestra clemencia me estorba ?
*Reyna.* Almirante, vuestra culpa
no es lo que pensais, y ahora
lo vereis. *Sale Laura.*
*Laura.* Ya está Roberto
esperando aquí con Porcia.
*Reyna.* Y el Rey viene al mismo tiempo:
mi resolucion heroyca
corre por mí, aunque esto sea
la parte mas dolorosa.
Almirante, retiraos
á esta antecámara ahora,
que ahí hallareis vuestra vida.
*Almir.* Ya os obedezco, señora. *Vanse.*
*Salen el Rey, el Marques, Federico, Torrezno y Criados.*
*Rey.* Qué dices, hombre, qué dices ?
*Feder.* Que á tus pies, señor, se postra
mi amor y mi rendimiento;
y la accion mas generosa
que hizo mano liberal
te pido, que es darme á Porcia.
*Rey.* Porcia está viva ? qué dices ?
*Feder.* Señor, mi pecho te informa
donde viva verla puedes.
*Torrez.* Señor, una Labradora,
que se le parece mucho,
es la que dice, no Porcia;
lleva adelante su engaño,
pues con esto el juicio cobra.
*Rey.* Traidor, villano, un contento
que olvidó mis penas todas,
me desvaneces tan presto,
aunque fuera engaño: arroja,
Marques, aqueste traidor
por ese balcon. *Torrez.* Pelotas.
Señor::- *Rey.* Arrojadle al Mar.
*Torrez.* Por la Virgen de la Aurora,
que la echaron á un estanque,
que tengais misericordia.
*Salen la Reyna, Porcia y Damas.*
*Reyna.* No le ofendais, deteneos;
quien dice que vive Porcia,
dice verdad. *Torrez.* Si señor,
viva está: démosle soga, *ap.*
si el Rey tambien está loco.
*Reyna.* La execucion rigorosa
suspendí del Almirante;
porque si á ella te provocas,
por pensar que Porcia es muerta,
aquí, señor, está Porcia.
*Rey.* Cielos, qué es esto que escucho?
*Reyna.* Escucha, señor, ahora.
Yo, señor, viendo el peligro
de tus penas amorosas,
y que tu ciega pasion
te despeñaba traidora
á un precipicio tan loco,
como al que ingrato te arrojas;
viendo á Porcia con indicios
de la vida que ya goza,
de secreto la curé,
y lo dispuse de forma,
que hecho el entierro en secreto,
tuvieses por muerta á Porcia.
Eso intentó mi fineza,
creyendo mi fe amorosa,
que perdida la esperanza,
cesaran tus ansias locas.
Pero viendo que no cesan,
que el dolor mas te apasiona,
que la inocencia padece,
y mi mal no se mejora:
que la dolencia de un triste,
quando á los hados enoja,
y le ofenden por destino,
con el remedio empeora:
ya que vencerlos no puedo,
quiero vencerme á mí propia,
para que mi diligencia
lleve de mí esta victoria.
Yo aquí, señor, soy quien hago
esta causa escandalosa:
yo quien tu amor hace injusto,
y cruel contigo á Porcia.
Pues si por mí tantos males
solamente se ocasionan,
quiebren por mí las desdichas,
y padézcalas yo todas.
A Porcia tienes presente:
casate, señor, con Porcia,
que para que hacerlo puedas,
yo elijo una celda sola,
donde viviré contenta

de

de ver que tu gusto logras,
y que yo por él he hecho
la fineza mas costosa.
Desde aquí me iré á un Convento,
donde moriré gustosa,
como allí haya donde quepan
mis lágrimas amorosas.
*Porcia.* No lo acete vuestra Alteza;
y ántes, señor, que responda,
sepa que yo he de morir
mil veces. *Rey.* Detente, Porcia:
Válgame el Cielo! qué escucho? *ap.*
es posible que tan loca
sea mi pasion, que no haya
reconocido hasta ahora
la estimacion que merece
la fe amante de mi esposa?
Y que se haya de decir,
que una muger valerosa
supo vencer sus pasiones,
quando á mí me arrastran todas?
Yo no he de vencerme, y
ella sí? ó luciente antorcha
del desengaño, que alumbras
quando mas tu luz importa!
Señora, á vuestra razon
no doy respuesta, ni hay otra
sino el arrepentimiento
que mis yerros me ocasionan.
Pero yo prometo al Cielo,
que en mi amor se reconozca
tal enmienda, que ella sea
la satisfaccion mas propia.
Y porque tenga principio,
Federico, dale á Porcia
la mano. *Feder.* Y el alma en ella:
Ay dulce perdida gloria!
*Porcia.* Ay querido esposo mio!
*Amir.* De vuestras plantas heroycas
beso mil veces la estampa.
*Reyna.* Ya fué mi pena dichosa.
*Torrez.* Laura, yo envido mi resto.
*Laura.* Quiero.
*Torrez.* Pues con estas bodas,
y un vitor, da fin dichoso
aquí primero es la Honra.

# FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1761.